

“La otra tarde propuse a mis hijos pensar en algo que les apeteciera contar sobre Nuca, algo sobre cómo es su vida con nosotros o la nuestra desde que ella forma parte de nuestra familia. Mi hijo sólo tiene dos años, pero a pesar de ello tiene muy claro lo que quiere decir. Que es muy buena, que le ayuda a dormir la siesta (que sólo duerme si Nuca está a su lado), y que es muy divertida haciendo de monstruo en sus juegos, cuando él se esconde bajo las almohadas para que lo encuentre, lo destape y mordisqueee esos zapatitos que asoman. Mi hija ya es mayor. Con sus cuatro años sabe que hay que contar algo más serio, así que insiste en que diga que ellos tratan a Nuca muy bien. Después de merendar es para ella siempre su última galleta, le dejan sus peluches aun sabiendo que no volverán, ayudan a mamá a sacarla a pasear... En cuanto a mí la verdad es que lo tengo muy fácil, porque poco hay que añadir a tan sabias palabras. Tal vez que Nuca se adaptó a nosotros enseguida. Con los niños ha sido siempre extremadamente dulce, paciente. A veces duerme con ellos, a veces les hace rabiarse, a veces juega junto a ellos y a veces se aparta un poco buscando algo de paz, harta de que la disfracen, se tumben sobre ella, la acaricien... Pero tiene tan buen carácter que nunca se enfada, los busca, acaba escogiendo un sitio a su lado en el sofá.” Merce, Agustín, Laia y Eric (Cervelló).

“Unko es feliz, es la chispa de la vida, es un terremoto, aún un bebote, va corriendo a todas partes, moviendo su rabito lesionado, tiene pelusilla, todavía no es pelito. Es suave, gamberro, inocente, alegre, mirada tierna y limpia de llegar al mundo a descubrir todo, a saber cosas, a querernos mucho. Sólo quiere que le mimen, que le acaricien, que le cojan en brazos, es todo ternura!!! Va con sus patitas de caballito andaluz, las orejas tiesas y el rabito alto, tan contento él, pin, pin, pin, oliendo todo, aire, suelo, gente, papeles, perros, gatos. Llega a casa y cuando nos sentamos en el sofá, viene corriendo por el pasillo y zas! se sube y se tumba a nuestro lado, siempre apoyándose en nosotros, se queda frito y de ahí no le saca ni una traca valenciana. Con Charli nuestro gato es divertidísimo. Le busca como si fuera un perrito y le dá el morrete. Charli a veces le bufa un poco, pero creo que le va entendiendo. Unko viene corriendo, se sube a la cama, ¡que no! y se baja y se tumba en su colchón, todo en medio segundo. Juega con todo y todos, va trotando patizambo, aún no sabe ni andar bien. No se asusta de nada, va a todo el mundo... es un amor de simpatía. Es un amor. « Eva Gutierrez (Madrid).